



CAPÍTULO I

ORIGEN

«Para contar la historia de Acadei tenemos que ir lejos, porque justamente en época de la dictadura, la pionera de todas las organizaciones campesinas acá en San Pedro Norte, es la señora Antolina Cáceres, porque ella antes sobre burro llegaba a las comunidades para hacer su programa de salud...» (Bartolomé Del Puerto).



El precedente de las Ligas Agrarias

Las Ligas Agrarias Campesinas fueron una experiencia de trabajo comunitario, de fortalecimiento de los grupos campesinos y de reconocimiento del propio valor del hombre y la mujer paraguayos/as. De esta experiencia formaron parte algunas personas y familias que más tarde tendrían una actuación, primero, a través de la Pastoral Social, en el Programa de Salud de San Pedro Norte, y después, en la creación de Acadei. Algunos de los líderes con quienes conversamos reconocen en las Ligas Agrarias a un antecedente que marcó la línea de acción de los proyectos que más tarde

realizaron en el campo de la salud y que posteriormente configuraron la creación de Acadei.

Acerca de esos hechos, José Parra recuerda «Hay un antecedente (...) que data de 1970 más o menos, cuando estaban las bases de las Ligas Agrarias en Yataity del Norte, en Santa Rosa, hacia Mbutuy (San Pedro), y hacia Coronel Oviedo (Caaguazú). Ese es un antecedente importante porque se habían formado grupos de bases en las comunidades, comités se formaron, pero en realidad en esa época no se llamaban comités, sino grupos de base, y empezaron a trabajar en algunas actividades».

«(...) Después eso avanzó más, en 1971/2 se empezaron a formar las comunidades de base cristiana, en Jejuí, en Yataity del Norte, y una de las comunidades más bien formadas era Chorro, donde se trabajaba totalmente en común, donde se trabajaba planificadamente en almacén de consumo, se tenía la escuelita campesina totalmente dentro de la comunidad, eso hasta 1973 estaba bien formado, y había también en otra comunidad llamada Fátima, y donde más o menos se practicaba también era en las comunidades de 12 de Junio y 16 de Julio, pero en Chorro había la comunidad *ité*, alrededor de 20 familias ahí vivían en comunidad» (Nicolás Ortiz, actual presidente de Acadei, era miembro de esta comunidad de Chorro, cuando eso tenía 12 años; Eugenio Ortíz, hermano de Nicolás, actual delegado zonal de Yatayty, en aquel entonces tenía 15 años y era *pytyvohára* (un maestro que ayuda) de la escuelita campesina, los dos son hijos de Heleno Ortíz e Ignacia Meza, que eran activos miembros de la comunidad Chorro y actual asociados de Acadei)», rememora Parra.

Asimismo, señala «(...) cuando eso todavía no se hacían muchos trabajos de salud, más bien eran trabajos de producción, almacén de consumo, y los trabajos estaban

muy relacionados a la Iglesia. En la parroquia de Yataity del Norte había algunos pa í italianos que en ese momento facilitaban el trabajo, padre Silvano Tesei, ese era el que más estaba con los compañeros, y entonces nos relacionábamos con Jejuí, donde estaban el padre –Braulio- Maciel y otros compañeros, sobre todo en la parte de educación, la catequesis se trataba de traducir al nivel de los compañeros y de acuerdo a la realidad y a la proyección de la sociedad que los compañeros querían, porque no estábamos de acuerdo con la sociedad capitalista».

«Ese trabajo se realizaba en 1973/4 y en realidad los compañeros hacían algunas actividades de club de primeros auxilios, pero los trabajos eran más bien de producción, escuelita campesina, almacén de consumo, eran las actividades que más se hacían y los trabajos relacionados a la Iglesia, catequesis y esas cosas. En 1975 ya hubo un desalojo, o sea que nos atropellaron en Jejuí, en febrero de 1975, y ahí también atropellaron la comunidad Chorro, se les apresó a los compañeros, yo me escapé una madrugada, me dijeron los compañeros andate nomás de acá porque sería peor si te encuentran aquí, entonces hubo esa represión *mbarete* (fuerte) y eso nos dejó prácticamente desarticulados entre las zonas de Yataity del Norte y Jejuí. En 1975 estaba muy fea la situación (...). (...) hasta que en abril de 1976 hubo la gran represión en nuestro país y a mi me apresaron (...) en Cecilio Báez, con otras compañeras y compañeros, varios compañeros fueron apresados en Yataity del Norte (...) (José Parra, 25.09.02, 16 de Julio, Yataity del Norte).

También Victorino Galarza recuerda su relación con las Ligas Agrarias, «Yo estuve en la organización más o menos alrededor del año 70, ya estuve en la organización Ligas Agrarias (...) (Victorino Galarza, 27.09.02, Guavirá, Yataity del Norte).

El estigma de las Ligas

La represión a las Ligas Agrarias debilitó a las organizaciones campesinas hasta casi hacerlas desaparecer. Pero poco tiempo después, quienes habían formado parte de esa experiencia, continuaron de diferentes maneras la labor iniciada.

Miembros de la actual Comisión Directiva de Acadei mencionaron que «la organización tuvo su origen en las Ligas Agrarias, pero cuando eso se desarticuló se buscó otro mecanismo de coordinación, y en momentos en que eso se buscaba se formó la coordinación que iba a llegar a ser Acadei, con los compañeros de diferentes lugares» (Comisión Directiva, 09.07.07).



Los Delegados de Zona también trajeron a colación el nexo con las Ligas y las consecuencias de haber formado parte de esa experiencia «La organización sufría represiones en los años 74 y 75, como en las Ligas Agrarias con nuestros padres y madres, y en ese tiempo ya el compañero José Parra estaba activando. Venía a trabajar entre nosotros, después hubo la represión y los grupos se desintegraron. Después de eso empezamos a reunirnos nuevamente en el año 1982 como grupo de agricultores, y nos íbamos a reunirnos en lugares alejados, siempre a escondidas. Creemos que a partir del 86, por lo menos nosotros creamos la institución de Acadei, y desde esa época estamos hasta ahora trabajando. Hasta consecuencias negativas a nivel familiar tuvimos con la represión, tuvimos que salir de nuestras casas, nos reunimos nuevamente, nuestros padres (en referencia a los hombres) cayeron presos, después de un tiempo fueron liberados. Y esas son las consecuencias que sufrimos» (Delegado Zonal, 27.06.02).

La conformación de la nueva organización no significó precisamente una ruptura con el pasado, permanentemente eran perseguidos por haber integrado las Ligas. «Después de traer el local a Yataity la gente empezó a sentir otra vez la presión, porque eran tiempos de dictadura todavía, y se empezó a presionar nuevamente a esa coordinación, una cuestión que fue desafiante en ese momento, pero ya había mucha gente. En esa época ya estaban los de Punta Suerte, Defensores del Chaco y Bertoni (San Estanislao), Lima, General Resquín, Yataity del Norte, Yryvucúá (San Estanislao) y mucha gente ya entraba y salía del local, había mucho movimiento y empezó nuevamente una persecución, porque ya había antecedentes con el tema de las Ligas Agrarias, o sea ya se sabía quiénes eran los dirigentes que ya estaban

antes en las Ligas, la mayoría eran responsables zonales, después entraron otras personas (Comisión Directiva, 09.07.07).

Sin embargo, el antecedente de las Ligas no sólo era motivo de persecución, también generaba desconfianza entre los propios campesinos y campesinas, que veían con temor el relacionamiento con quienes eran caratulados de «comunistas», entre ellos/as Mercedes Fleitas, quien recuerda «Acadei empezó mucho antes de llamarse Acadei y se constituyó en organización en 1988, pero yo entré en el 89 o 90, mas o menos, fue en setiembre, pero mis padres estaban antes que yo en las comisiones de salud en la comunidad (...) después ya me quedé con ellos (...) yo sabía, yo escuchaba por la radio, pero no me gustaba al principio porque entró también en mi cabeza eso de que eran comunistas, entonces no me gustaba eso, pero después había mucha gente en nuestra comunidad como promotores de salud, como delegados, mis parientes estaban también ahí y entonces me invitaron a participar a una reunión de mujeres, me fui y pensé mucho porque tenía miedo, y pensé me voy a ir pero cuando pille que ellos son comunistas me voy a retirar sin rendir cuentas a nadie, eso pensaba (...) (Mercedes Fleitas, 12.09.02; Punta Suerte, San Estanislao).



Los primeros contactos

El trabajo en el campo de la salud abrió la posibilidad de obtener fondos para llevar a cabo una labor más sistematizada. Así fue que se dio el primer relacionamiento con la Cruz Roja Suiza, que aún hoy continúa apoyando las actividades de Acadei en ese campo.

Para algunos integrantes de la Comisión Directiva «los inicios fueron en el 81 u 82 (...) allá por el 75 o 76 el trabajo nunca terminó del todo, porque el compañero José Parra y Antolina permanentemente estaban por

ahí viendo la forma de tener nuevamente esa coordinación, así que allá por el 80 se formalizó más la organización» (Comisión Directiva, 09.07.07).

José Parra trae a colación el trabajo de Antolina Cáceres en una comunidad y el apoyo del Comité de Iglesias y otras personas que activaban en el campo de la salud en Asunción «(...) cuando estaba estudiando enfermería, los del Comité de Iglesias me dieron algunos trabajos (...). En 1981 iba a venir una misión médica cristiana y necesitaban que se organicen los trabajos de salud comunitaria, en ese entonces hacían las Iglesias evangélicas, que era un trabajo de atención primaria de salud, entonces a mí me pidieron que contacte a los que trabajaban a nivel de comunidades. Yo sabía que en 16 de Julio (Yataity del Norte) estaba ya desde 1979 Antolina Cáceres, ella era licenciada en enfermería, ella era religiosa pero se retiró (...), ella había comenzado un trabajo en la comunidad, hacía atención en su casa, en Calle 16 de Julio, y salía también a recorrer las comunidades para hacer charlas para la gente, y empezó la comunidad a interesarse. Entonces por ese trabajo vine a hablar con ella, para que fuera a coordinar con otras experiencias en salud comunitaria. Había otro trabajo en Nueva Germania, ahí las religiosas trabajaban con la Pastoral Social de la Iglesia, pero Antolina trabajaba ya independientemente y ahí yo la conocí, a su trabajo, y empezamos a planear bien cómo podíamos avanzar en los trabajos de salud comunitaria, así se coordinó con otras experiencias y personas que trabajan en salud comunitaria tanto a nivel rural como urbano, y a ese trabajo se le llamó Esic- Encuentro de Salud Integral Comunitario- eso se hizo con el Comité de Iglesias y unas cuantas personas que trabajaban en Asunción en la parte de salud, y es un antecedente de trabajo más sistematizado de salud popular».

«(...) Antolina había hecho en 1980 un curso de promotores de salud en Guayaybi, un pa'í italiano estaba ahí y abrió la posibilidad, entonces llegamos a un acuerdo con Antolina de que íbamos a hacer un trabajo de salud, pero no se iba a hacer más

con la Iglesia (...). Esa situación se dio a finales de 1980, y en ese tiempo se formó un grupo de promotores de salud importante en la zona de Guayaybi. En realidad en la parte de la Pastoral, ahí se trabajaba bien en la época de los padres italianos franciscanos que había hacia Santaní, ellos promocionaban la participación de la comunidad, tenían una visión un poco más participativa, eso fue en 1980, y en 1981 se continuaron esos trabajos, yo venía ya a coordinar los trabajos, incluso visitaba algunos lugares, iba tomando experiencia. En 1981 yo terminé mis estudios y ahí ya inmediatamente (...) vine a instalarme hacia el Norte, me relacioné con ellos (...). En 1982 (...) empezamos a coordinar con más fuerza los grupos de trabajo en salud en diferentes comunidades» (José Parra, 25.09.02, 16 de Julio, Yataity del Norte).

Aglutinamiento en torno a la salud

Los proyectos de salud fueron captando cada vez a más gente. Pasaron a formar parte de la Pastoral Social de la Iglesia Católica y desde la Diócesis de San Pedro se realizaban los trabajos con las comunidades de la zona de San Pedro de Ycuamandiyu.

Sin excepción, quienes hoy continúan en Acadei como quienes ya se alejaron de la organización, recuerdan a José Parra y a Antolina Cáceres como los principales propulsores del trabajo en salud. «Según la historia, esto se empezó a trabajar en proyectos de salud con José Parra y su señora» (Delegado Zonal, 27.06.02).



Para algunos, la señora Antolina fue la pionera «(...) para contar la historia de ACADEI tenemos que ir lejos, porque justamente en época de la dictadura, el pionero de todas las organizaciones campesinas acá en San Pedro Norte, es la señora Antolina Cáceres, porque ella antes sobre burro llegaba a las comunidades para hacer su programa de salud y después eso se amplió, después ella se alió con José Parra y se fundó el dispensario de Guayaybi, un programa de salud, y después las comunidades empezaron a organizarse y salió un programa con el nombre de Atención Primaria de la Salud San Pedro Norte, que estaba en coordinación con la Diócesis» (Bartolomé Del Puerto, 23.10.02, Punta Suerte, San Estanislao).

El nexa con la Pastoral fue determinante para el afianzamiento de la labor «(...) había un programa de salud dentro de la Pastoral Social que formaba parte de la diócesis de San Pedro. En el mismo trabajaban dos profesionales, uno de ellos se llama José Parra y la otra Antolina Cáceres de Parra. Y anteriormente su esposa ya trabajaba en esto, alrededor de 1978 a 79, año en el que vinieron a capacitar para promotores de salud, en aquel momento se iniciaron unas 56 personas (...), terminaron 17. Esto se dio a través de la Pastoral Social (Marcelino Paredes, 26.09.02, Defensores del Chaco, San Estanislao).

Ciertamente Parra y Cáceres no fueron los únicos, Bartolomé Del Puerto también recuerda a otras personas que estuvieron en los inicios: *para que este programa se lleve adelante muchos compañeros trabajaron* «(...) el programa de Atención Primaria a la Salud San Pedro Norte se hizo durante mucho tiempo, con mucho sacrificio, con mucha gente que no podríamos nombrar a todos, por lo menos algunos te puedo decir como José Domingo Franco, de Luz Bella, Marcelino Paredes, Daniel Quinta-

na, Felipe Quintana, entre otros, y ellos son los que más lejos estaban que te puedo nombrar, porque para que este programa se lleve adelante muchos compañeros trabajaron, algunas veces a eso de las 2 o las 3 de la mañana los compañeros ya llegaban hasta el lugar de las reuniones, tomaban mate y planificaban la estrategia que se podía usar para hacer más fuerte la organización, qué se necesitaba hacer, y así se iba trabajando, hasta que después se llegó a un momento muy difícil en los últimos tiempos de la dictadura (...)» (Bartolomé Del Puerto, 23.10.02, Punta Suerte, San Estanislao).

También Parra hace referencia a los primeros trabajos en el área de la salud «Siempre con el apoyo de la Pastoral, e inclusive los compañeros formaban sus botiquines comunitarios, empezamos a formar una farmacia ahí en Guayaybi y los compañeros ya empezaron a trabajar con capital propio, por más de que los remedios se daban más baratos, su venta deja buena ganancia». «Nosotros hacíamos los trabajos, Antolina tenía su consultorio particular en 16 de Julio, de lunes a jueves nosotros trabajábamos ahí intensamente (...) los viernes, sábados y domingos los trabajos eran totalmente voluntarios, los compañeros recorríamos en micro, cuando eso no había ni asfaltado, muchos esfuerzos se hicieron en esa época, nos íbamos a Luz Bella, y a las zonas de Bertoni, Barrio San Pedro, Joayhú, por ahí trabajábamos y coordinábamos» (José Parra, 25.09.02, 16 de Julio, Yataity del Norte).

Edgar Villalba rememora su incorporación como promotor de salud «Yo estaba en una comunidad llamada Ykua Ruguá, distrito de 25 de Diciembre, y a través de eso conocí a la familia Parra, a través de la diócesis de San Pedro. En ese tiempo ellos trabajaban con la Pastoral Diocesana de San Pedro y en ese entonces surgió el Programa de Salud, eso fue en el año 1986 en que yo les conocí y a mí me nombraron para promotor de salud en mi comunidad, justamente Parra y Antolina Cáceres fueron los instructores, allí fue que les conocí a ellos. Y en ese tiempo cada feriado ya estaban ellos y realizábamos trabajos cuando venían a Guayaybi con el padre Carlos y compañía (Edgar Villalba, 23.10.02, San Estanislao).



Vocación de servicio y compromiso

Los obstáculos fueron muchos, pero también la perseverancia y la vocación de servicio de quienes iniciaron la labor en el área de la salud, eso les permitió ir creciendo, abarcar cada vez a más comunidades e incorporar a gente nueva a través del Programa de Salud.

«(...) Antolina Cáceres de Parra vino de un convento, entonces como tenía una gran vocación de servicio (...) como ella era licenciada en obstetricia, vino y se comprometió con la gente que tenía voluntad. Y así luchó todo lo que podía dentro de la Pastoral Social,

pero en ese entonces aún no existía la diócesis de San Pedro, cuando eso todavía pertenecía a la diócesis de Concepción». «(...) En una segunda etapa, José Parra vino a casarse con Antolina Cáceres. José también tiene esa vocación de servicio dentro de la sociedad y tenía la intención de educar a la gente por medio de la salud para capacitarlos como promotores de salud, para que de esta forma podamos defender la salud rural, porque hay muchos que no conocen sobre la salud por el campo (...). Dentro de ese marco, José empezó a trabajar dentro de la Pastoral Social y (...) había un planteamiento junto con los sacerdotes y obispos, el que entra a trabajar allí debe realizar asistencia social y capacitación, las dos cosas allí se incluía (...) (Marcelino Paredes, 26.09.02, Defensores del Chaco, San Estanislao).

Precisamente, (...) ellos iban preparando el terreno como promotores de salud, trabajaban en algunos proyectos (...) ellos atendieron junto con un padre italiano, el padre Carlos Stradaioli (...). Lo cierto era que él manejaba el dispensario ya que era el cura párroco, y como uno de los responsables del lugar se responsabilizó de ello, me imagino que además entendía un poco sobre los medicamentos, y así practicaban de a poco esas 17 personas –los/as primeros/as promotores/as- que estaban, que significaban 17 zonas o 17 distritos. Como ellas ya podían desenvolverse de alguna forma, a esas personas ya se les daba algunos que otros medicamentos que había. Después (...) ya entró a fondo José junto con su esposa y atendían los días jueves (...) había días en que ya eran las 3 de la tarde y todavía no podían almorzar de la cantidad de gente que tenían, ni siquiera tenían tiempo para tomar agua, trabajaban a full (...), creció la farmacia social que tenía la Pastoral Social de San Pedro. Después educaban a la gente, formaban promotores, ya capacitaban a mucha gente y ya había fondos, una partida de fondos en la parte de salud, y de eso se compró una casa, un local para los medicamentos (...). Después se puso un nombre para el programa, se discutió para buscarle el nombre y se llamó «Programa de Salud

San Pedro Norte», porque en ese tiempo había y hasta ahora está también San Pedro del Paraná. Entonces se nombraba San Pedro Norte, para que se supiera que era de San Pedro de Ykyamandiyú este programa (...)» (Marcelino Paredes, 26.09.02, Defensores del Chaco, San Estanislao).

Sobre el trabajo, Parra refiere «Y se entendía bien que realmente ese trabajo que se iba haciendo estaba en proceso de crecimiento y que de a poco se iba a ir convirtiendo en una organización campesina, pero que en ese momento estaba todavía fuerte la posibilidad de represión, la dictadura stronista, las seccionales estaban fuertes, y entre los obispos también, no es que confiaban mucho en nosotros porque nosotros éramos ex-presos, y tenían miedo de los compañeros, entonces en ese tiempo teníamos que saber andar, entonces se mantenía el trabajo, se relacionaba con la gente y se iba creando conciencia, ese trabajo anduvo bien en casi todos los frentes. Antes de eso, en 1982, un hecho importante fue que en Guayaybi se formó un nuevo grupo de promotoras en salud, porque se necesitaba de las mujeres, entonces se amplió la capacitación de promotoras de salud, y ahí sí ya se trabajó exclusivamente con mujeres, se capacitaron treinta mujeres, de las zonas de Guayaybi, había siete sectores que coordinaban ahí el trabajo, en Barrio San Pedro, Luz Bella, Juayhu, Bertoni, Yryvukuá, Defensores, Oriental e incluso parte de Yataity, entonces ese es un antecedente de capacitación de promotoras en salud y en el 82/83 eso ya se había desarrollado por completo (...) se empezó a organizar a las 30 promotoras de salud» (José Parra, 25.09.02, 16 de Julio, Yataity del Norte).

Fortalecimiento institucional

El Programa de Salud permitió el acercamiento a la gente y poco a poco fue configurando lo que más tarde sería una organización independiente. El trabajo de los y las promotores/as cumplió una función importante en el marco del crecimiento y fortalecimiento de la asociación, después se incorporarían otros programas, pero la base ya estaba puesta. Este trabajo en torno al Programa de Salud se divide en dos etapas; una primera, cuando se realizaba desde la Pastoral; la segunda, ya separado de la Iglesia.

«La vía por la cual la organización se fortaleció fue el Programa de Salud, promoción de la salud, y prácticamente los promotores trabajaban con las comunidades, y sobre eso se desarrolló el programa de salud, después vino otro programa que fue ya programa productivo, que fue la apicultura, pero esos promotores fueron los que nos empujaban a ingresar a otros programas. Los programas de salud eran un servicio a la comunidad, que dirigían los promotores y no los comités, los trabajos se hacían con la Pastoral Social, y ellos tenían también su programa de salud (...) (Comisión Directiva, 09.07.02).

A través de la salud «(...) se llega a la gente, porque se recorren las comunidades, se hace atención médica, charlas educativas, y a través de eso la gente se entusiasma y se acerca y así se forman más comités y así va creciendo (...). Los programas de salud motivan a la gente, los compañeros entran porque hay muchos problemas de salud, la gente se enferma y no tiene medios de hacerse atender, entonces se acercan a pedir ayuda, se le lleva remedios, algunos como donación y otros remedios se les vende más barato, y ahí ya se le cuenta cuál es la realidad de nuestro país, y después de eso muchos se despiertan y se acercan de muchas zonas, así va creciendo la asociación con más zonas y más comités (Delegado Zonal, 27.06.02).

En 1984 «(...) prácticamente había como 100 promotores de salud y muchas comunidades estaban coordinando, como cincuenta más o menos, y nosotros íbamos preparando también la coordinación de las zonas y las comunidades, y nos esforzábamos para administrar el botiquín, la farmacia, para que se sustenten solas, en Guayaybi había un equipo de salud que administraba la farmacia central, (...) y la farmacia andaba por sí sola (...) ganaba bien, después a finales de 1984 se compró ya un local (...), ese era el local del Programa de Salud, pero como el trabajo se



movía dentro de la Iglesia no era sólo de los compañeros, pero cada vez más había una presión de los compañeros para que se controle más la administración, porque se había descubierto que los fondos que habían en el banco se sacaban, se metían nuevamente, se volvían a sacar, y no se entendía bien para qué, porque no era que siempre se usaba para comprar remedios, y en el banco se ponía la plata porque se compraban a crédito los remedios de los laboratorios en cantidad (...) y así las coordinaciones iban trabajando, y seguían también los trabajos desde las bases, en 1983/4 ya se tenía la idea de formar una organización, se iba discutiendo ya eso a nivel de cuadros (José Parra, 25.09.02, 16 de Julio, Yataity del Norte).



Hacia la independencia

Ciertas diferencias llevaron a la separación de la Iglesia. En una carta escrita por el Monseñor Páez, éste señalaba «Aquí se plantea un problema de visión, de perspectiva y de actitud pastoral». La ruptura era un hecho.

«En ese tiempo sé que la gente se independizó de la Pastoral porque hubo grandes problemas, en esa época todavía había dictadura, y los primeros tiempos se trabajó con los sacerdotes, porque siempre que estábamos con ellos, por lo menos teníamos menos miedo, porque eso como que nos protegía un poco, pero cuando la organización fue creciendo

nos dimos cuenta de que ellos tenían muchas limitaciones y por eso es que los compañeros se separaron y formaron la Acadei, sólo entre los campesinos (Delegada Zonal, 27.06.02).

«(...) hubo una crisis –con la Iglesia-. Los compañeros salieron a decir que íbamos a seguir como creyentes, pero este trabajo organizativo y de salud lo vamos a hacer nosotros, y ahí se fortaleció el trabajo de Salud San Pedro Norte, pero dentro de la Pastoral Social, y después se independizó y empezó a hacer sus propias gestiones, lastimosamente los recursos de la farmacia y los botiquines se quedaron todo para la Iglesia, el local de la farmacia también se quedó para ellos» (José Parra, 25.09.02, 16 de Julio, Yataity del Norte).

«(...) se empezó a realizar pequeñas curaciones porque hay muchas necesidades, se empezó un programa de salud y ese programa de salud se encaminó y se coordinó por un buen tiempo, allá por el 86, 87 (...). En ese tiempo la dictadura empezó a fortalecerse más (...) y empezaron los compañeros a querer organizarse legalmente y allí nació Acadei, (...) pero tuvo muchos pasos para llegar a eso, (...) se tenía un gran botiquín, empezó con uno pequeño y después se fue agrandando, después ya había algo que mezquinar porque ya había el capital, eso fue todavía a nivel de Pastoral. (...) En el 85 la Cruz Roja Suiza vino a ayudar al programa de salud, estando en el área Pastoral todavía. En esa área Pastoral en el 86 empezó un pequeño problema con el obispo Oscar Páez Garcete, se le ordenó y quería también encaminar el programa de salud y nosotros el programa de salud que encaminábamos era un poco en nombre independiente, como campesinos. Y el párroco en ese entonces aceptó y dio un poco de independencia a los compañeros, pero eso no le gustó al monseñor y empezó a hacer una guerra bastante fuerte» (José Domingo Franco, 23.10.02, Luz Bella, San Estanislao).

Tras separarse de la Iglesia, primero se conformó una Coordinación «(...) la primera comisión directiva estuvo integrada por Marcelino Ramón Paredes, que yo recuerdo, también estaban, José Domingo Franco, Daniel Quintana, José Parra, Antolina y también yo estuve, entre otros compañeros, ya no recuerdo muy bien a otra gente. Esta fue una coordinación y la primera comisión directiva empezó a realizar el trabajo para que salga ese trabajo de salud para que no quede atrás. Después, en setiembre de 1988, se realizó la primera asamblea para nacer Acadei» (Edgar Villalba, 23.10.02, San Estanislao).